

EL SANTUARIANO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS

DIRECTOR: FUSEBIO MA. GÓMEZ

REDACTOR: FLEMÓN DE J. GÓMEZ

ADMINISTRADOR: SIGIFREDO GÓMEZ G.

NÚMERO 144

EL SANTUARIO, DICIEMBRE 20 DE 1934

VALOR DEL EJEMPLAR \$ 0.05

CONGRESO EUCARISTICO

Señor Director de
«EL SANTUARIANO»

El Santuario.

Muy señor mío:

Tengo el honor de poner en conocimiento de usted que por designación del Excmo. Sr. Arzobispo de Medellín, Dr. Manuel José Caycedo, se reunió en el día de ayer en el Palacio Arzobispal la Junta Preparatoria encargada de organizar el Segundo Congreso Eucarístico Nacional, que debe reunirse en esta ciudad a mediados del año próximo.

En esta reunión el Excmo. Sr. Arzobispo investió de plenos poderes al Excmo. Sr. Arzobispo-Coadjutor Dr. Tiburcio Salazar, para que a nombre suyo dispusiera todo lo conducente a la realización de la gran obra que se proyecta.

Constituida la Junta Preparatoria en COMITÉ CENTRAL ORGANIZADOR DEL CONGRESO, se procedió a la elección de dignatarios de él.

A propuesta del muy ilustre Sr. Canónigo Dr. Enrique Uribe, Secretario del Arzobispado, se convino en que las designaciones fueran hechas por aclamación. En este forma fue elegido presidente Honorario el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Manuel José Caycedo y Presidente Efectivo el Excmo. Sr. Dr. Tiburcio Salazar.

Arzobispo-Coadjutor.

Por indicación del Excmo. Sr. Presidente electo se hicieron las demás designaciones en la forma siguiente.

Vicepresidente el Sr. Canónigo Dr. Lubín Gómez, Secretario el infrascrito, Subsecretario el R. P. Carlos Salcedo, Tesorero el Sr. Dr. D. León Londoño, Vocales el Dr. Luis Martínez E., Director de Educación Pública, el Dr. Enrique Uribe, Secretario del Arzobispado, el Sr. Pbro. Samuel Posada, Subsecretario del Arzobispado, el Dr. Emilio Botero G., Rector del Seminario, el Sr. Pbro. Francisco A. Ríos, el Sr. D. José A. Gaviria, el Dr. Gustavo Uribe Escobar, el Dr. Rafael Toro G., Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

A nombre del Comité Central Organizador del Segundo Congreso Eucarístico Nacional comunico a usted este feliz suceso, para que se digne darle toda la publicidad posible en su prestigioso periódico, a fin de que todo el pueblo colombiano se vaya preparando a tributar a Jesucristo un homenaje digno de la fe y cultura de nuestra Patria.

Soy del Señor Director, servidor afino.

TOMAS VILLARRAGA
Secretario General del Cgso.

PBRO. POLICARPO M. GÓMEZ.

Después de haber asistido al Congreso Eucarístico internacional de Buenos Aires y al nacional de Santiago de Chile, tuvimos ocasión de abrazar a nuestro conterráneo y amigo dilecto, Pbro. Policarpo M. Gómez, quien por su ciencia y su virtud es positiva gloria del Clero Antioqueño.

Magníficas impresiones trae el Padre Pólito del gran Congreso Eucarístico celebrado en la ciudad del Plata.

«El Santuario» que tanto le debe al querido Padre Gómez y que ha sido honrado con su valiosa colaboración se complace en rendir respetuoso homenaje de admiración y aprecio.

DON ANTONIO ZULUAGA G.

La Junta Seccional de Títulos Médicos, por Resolución n.º 30, de 23 de Mayo último, confirmada por la n.º 377, de la Junta Central, ha concedido licencia para ejercer la Medicina, por el sistema homeopático, en todo el Departamento, a nuestro distinguido y apreciado amigo, Don Antonio J. Zuluaga G. a quien adornan valiosas prendas morales.

Nosotros que hemos sido fervientes admiradores del ciudadano ejemplar, nos permitimos felicitarlo cordialmente.

DON TITO ZULUAGA G.

Fue Don Tito Zuluaga un varón de austeras virtudes que ajustó todos los actos de su vida a las normas de la moral cristiana. Dotado de un sentido práctico admirable, no se esclavisaba a las fórmulas abstractas y se iba a las realizaciones, consultando sólo los dictámenes de la prudencia, que en él era una prenda ingénita, adorno de su criterio lúcido. De poderosas e inagotables energías, siempre supo emplearlas en el trabajo que redime y dignifica. Sin ser huracán ni misántropo esquivaba los mercados sociales, quizá porque

su perspicacia de filósofo, adivinaba las falsías de la humanidad que cubre con aparentes brillos áureos su consistencia de erigol y sus venenosas ponzoñas de escorpiones; pero al tratarlo era amable, simpático, hidalgo y de un señorío atrayente. Su posición siempre fue vertical en todo su vivir honesto y activo, y su frente severa, amplia, altiva, limpia hasta la corona y diáfana como su alma de cristiano y de caballero, nunca se dobló ante los sufrimientos y enfermedades. Y así con esa severidad y con esa amplitud, con esa altivez, con esa dialéctica la encontró la muerte, cuando le imprimió su vésculo definitivo. Sólo la Pureza cruel y traidora con su vaho glacial pudo dolir esa cerviz altiva y rolar su brillantez a esa frente clarísima y despejada.

No obstante su retraimiento natural, D. Tito no se hacía sordo a las voces del pueblo, el que le abrió un crédito indefinido de confianza por su talento, honorabilidad y corrección. Fue por varias ocasiones concejal, personero, juez, miembro de la Junta de Caminos y alcalde en calidad de suplente. Todos estos puestos los desempeñó con celo patriótico y sin recibir ni solicitar estipendios por sus servicios eficaces. Así eran los viejos Fabricios de otrora: *!O tempora o mores!*

En su vida doméstica fue D. Tito paradigma de padres y de esposos. Sus afectos y solicitudes, pueden tener par, pero no superación.

Don Tito: Si en tí se concentraron todas las energías de tu estirpe prócera y las conjugaste con eficacia en las justas y fecundas redentoras del trabajo, tienes derecho al descanso. ¡Duerme en paz y que la tierra te sea blanda!



TARJETA

Floro Emilio Zuluaga G. Hijos.

Expresan los agradecimientos al Liceo Pedagógico, Sociedad de Mejoras Públicas, Cuadro de Honor, Centro «Margarita Urrea» y a todas las personas que en una y en otra forma tomaron parte en su duelo, con motivo de la muerte de su esposa y madre señora Solina Gómez de Zuluaga.

El Santuario Nov-1934.

NUEVO COLEGA

Bajo la acertada dirección de nuestro consocio y amigo D. Manuel S. Zuluaga A. y como órgano del Centro «José María Zuluaga» verá la luz, pública próximamente, una revista literaria y de intereses generales, revista que será bautizada con el expresivo nombre de «Albores». Que tenga una larga vida y que haga mucho bueno en pro de la patria chica, son gustosos deseos de todos nuestros colegas.

SOCIALES

Presentamos nuestro saludo muy atento y les deseamos unas felices vacaciones a todos los estudiantes que procedentes del Seminario Conciliar de Medellín, del de Misiones de Yarumal, de la Universidad de Antioquia y de otros establecimientos de educación, se encuentran entre los suyos.

Ha sido llamado al Presbiterado el Señor Diácono Don Ignacio Antonio Giraldo A. hijo de nuestro colaborador y noble amigo D. Ignacio Giraldo a quien felicitamos.

El aventajado estudiante del Seminario Conciliar de Medellín D. Marco Tulio Zuluaga G. ha recibido las cuatro órdenes, menesteres motivo por el cual lo felicitamos muy cordialmente.

También fue llamado a recibir la Tonsura el inteligente joven Manuel José Gómez Zuluaga. Lo felicitamos.

A radicarse a Granada siguió para dicha población, nuestro estimado amigo Don Jesús María Gómez Zuluaga con su familia y con su Señora madre Doña Matilde V. de Gómez.

Después de varios días de permanencia entre nosotros, regresó La Ceja la Rda. Hermana Dolores Salazar G. de la Comunidad de María Auxiliadora.

A Medellín regresó la Rda Madre Bernardini, después de haber visitado la Comunidad de las Salesianas de esta ciudad.

Felicitamos muy cordialmente a los distinguidos jóvenes santuarianos Don Francisco (pasa a la cuarta)

DON TEODOSIO DUQUE

El 19 de noviembre pasó a mejor vida este varón ejemplar, genuino exponente de la raza Oriental.

Su prudencia y su dulzura de carácter lo hacían el conciliador en los casos de divergencia de pareceres. Fue un benefactor de la Escuela de las «Palmas» y por muchos años dio su casa para la enseñanza; como Inspector Local, inició la construcción de un edificio cómodo e higiénico—Ayudó también a la Escuela de La Paz

triotra a toda prueba y en varios períodos fue miembro del Concejo Municipal, y no obstante el vivir muy retirado de la cabecera del Municipio jamás faltaba a las reuniones.

D. Teodosio fue hijo de D. José María Duque y Doña Justina Gómez y sobrino carnal del eximio Gral Eusebio M. Gómez-Duque.

Acompañamos a su estimable familia en tan justo duelo.

Ignacio Giraldo R.

ENCUESTA

El Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas y el Centro «Margarita Urrea», son dos entidades que desempeñan un papel trascendental en la vida social y en el movimiento cultural de El Santuario. No se realiza un acto cívico, ni se lleva a efecto una obra de progreso, sin que estos Centros tomen parte con un interés patriótico que edifica y atrae. Las clarísimas damas del Cuadro de Honor y del Centro Margarita Urrea, forman hoy en El Santuario la fuerza impelente y la virtud armonizadora de todo movimiento cultural y de toda acción constructiva. Ellas, que van siempre a la vanguardia, y que marchan a toda máquina, son nuestro orgullo y nuestro estímulo en la lucha cotidiana por el progreso. Donde sintamos desfallecimientos o la mala tentación de hacernos a la vera del camino, nuestras damas nos reconfortan y animan con sus cantos de esperanza, y con su fuerza impelente nos remolcan nos avientan y a la brega generosa. Es que sus entusiasmos y sus actividades, tienen la virtualidad prodigiosa de comunicarse y de prender el combustible patriótico hasta en las frías zonas sociales donde los yoístas,

El Santuario, setiembre 2 de 1934.

S. Dr. D.

Sigifredo y D. Filemón de J. Gómez.

Ciudad.

Con gusto nos apresuramos a dar contestación según nuestro criterio y movidos únicamente por la gloria de Dios y por el honor y engrandecimiento de El Santuario, a la muy atenta nota del 7 de agosto próximo pasado, en la cual se nos invita a contribuir al homenaje público que la S. M. P. rendirá a su «Cuadro de Honor» y al «Centro Margarita Urrea».

Con tal objeto se nos han formulado en la ya expresada nota las siguientes cuestiones.

¿Que opinan del «Cuadro de Honor» y del «Centro Margarita Urrea»? ¿Que papel social deben desempeñar estos importantes centros femeninos?

En cuanto a la primera, respondemos así: Estando integrados tanto el «Cuadro de Honor», como el «Centro Margarita Urrea» por las piadosas y recatadas damas santuarianas, todas entusiasmadas y celo por las grandes obras, y por todo aquello que redunde en la mayor glorificación de Dios, a quien se debe todo honor, y toda gloria sin dejar atrás lo que

los incomprensivos y los retrógrados forman partido, el vergonzoso partido de los burocratas que se encandilan con la luz del progreso y que hallan su clima en los infectos agujeros de vetustos caserones que se desmoronan con el peso de las edades.

La Sociedad de Mejoras Públicas deseosa de rendir un homenaje de admiración, gratitud y cariño a su Cuadro de Honor y al Centro Margarita Urrea, abrió hace algunos días la siguiente encuesta: «Qué opinión usted del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas y del Centro Margarita Urrea? — Qué papel social considera usted que deben llevar estos centros?». Las anteriores preguntas se las enviamos a varias personas, y algunas se apresuraron a contestarnos en una forma tan atenta, que no tenemos palabras para expresarles nuestro agradecimiento. Otras ni siquiera se han servido acusarnos recibo. De las respuestas, empezamos hoy a publicar algunas para solaz de nuestros lectores muy amables. Les suplicamos que las lean con detenimiento, las rumien y nos envíen sus impresiones, las que también publicaremos en los próximos números.

va en bienestar social y material de esta carísima tierra, creemos y es nuestra unánime parecer, que son un magnífico e insuperable elemento para las grandes conquistas, para la consecución de altísimos y nobles ideales y más que todo para la magna obra de la regeneración y de transformación social en que a la hora presente están empeñados todos los fieles de buena voluntad, sueño dorado de nuestro Pontífice reinante y que se ha dado en llamar, la «Acción Católica» en el mundo.

La respuesta a la segunda cuestión se desprende como consecuencia necesaria de lo que acabamos de decir, porque siendo eficazísimo el apostolado de la mujer, como han tenido que confesarlo por la fuerza de los hechos los mismos corifeos del error y de la mentira, como consta por el aserto de Bebel, jefe de los socialistas alemanes, quien llegó a decir, que «en la guerra social de nuestros días, vencerá el contendiente por quien la mujer lucha», y en el congreso masónico reunido en París, el año de 1897, dijeron que si la mujer en Francia opinase como nosotros, los masones podrían estar tranquilos, pero mientras ella no sienta como nosotros, estamos en grave peligro».

De donde se deduce que la

influencia de la mujer en la sociedad es inmediata y está llamada a obrar los grandes milagros sociales, para todo lo cual cuenta con la mucha ternura que el Omnipotente puso en su corazón, y con la elocuencia irresistible de sus labios, según la expresión de un célebre autor contemporáneo. Y como nosotros jamás concebimos el pensamiento que de la joven santuariana se pueda decir algún día lo que cierto autor irrepentoso afirma ignorando en absoluto los altísimos destinos de la joven católica en la sociedad, o quizás movido por el tristísimo cuadro que presentan algunas damas selas fatuas que no son más que muñecas que se adornan, cuya conversación es un gorgojo de pájaros, flores de salón, figurines de última moda», que la mujer, dice el autor ya citado, «es un ser que se viste, cacarea y desviste».

Nosotros por el contrario creemos y de ello estamos persuadidos, que el Autor de la naturaleza ha puesto en el corazón y en la voluntad de nuestras damas, un rico arsenal de entusiasmo, que se hallan enriquecidos con un espléndido bagaje de amor a todo lo bueno, a todo lo bello, a todo lo grande, a todo lo glorioso y enaltecedor de los individuos y de las sociedades y que están dotadas de un marcado y nunca desmentido espíritu emprendedor que no para mientes hasta haber coronado gloriosamente la altura de sus inmensas aspiraciones.

Y como la mujer a todo lo largo y ancho de la historia, siempre aparece asociada a las grandes obras de la Iglesia, y es ella quien ha forjado los corazones y ha templado las almas de aquellas cumbres de la santidad y del saber humano que tanto bien han hecho a la Iglesia de Dios, hasta llegar a afirmar alguien «que allí donde se levante una estatua a alguna de estas lumbreras del saber cristiano será necesario poner con letras de oro en su pedestal de gloria los nombres de S. Mónica, S. Macrina, S. Amelia y S. Marcelina». Y el pulcro D. Diego de Tortosa afirma; «yo abro la historia y veo a la mujer asociada a la obra de la Iglesia; a la Iglesia dignificando, perfeccionando la educación intelectual y religiosa de la mujer, y a la mujer conquistando, en cambio, corazones, familias y pueblos; conquistando el mundo para hacerle caer de rodillas ante la Iglesia de Jesucristo.

Por eso no dudamos en señalar su radio de acción a estos «importantes centros femeninos», bajo los estandartes de la «Acción Católica» su campo de combate es extensísimo y han de militar del lado de Jesucristo, deben luchar en la familia y para

santificar el mundo y la Iglesia. Esa es la arena donde deben batirse» y el lugar que deben ocupar en las trincheras. Demasiado bien conocido es el estado lamentable de nuestra sociedad.

La literatura, las malas ideas, las costumbres depravadas, el lujo, las conversaciones, los juicios inapelables de tantos pósitos de ciencia que reniegan de Jesucristo porque no quieren tenerlo como Juez ni como escudriñador de sus conciencias he diondas, que niegan los misterios de nuestra sacrosanta religión, y dudan de todo lo bueno, única y exclusivamente por que sus cabezitas perfunadas son incapaces de todo pensamiento de hombre, «contribuye a derribar el Santuario de nuestra fe, de nuestras creencias y de nuestro amor.

Por eso, el «Cuadro de Honor» y el «Centro Margarita Urrea» deben colocarse en las puertas de este templo como ángeles de Dios, o como sacerdotes del Altísimo, para defender su moralidad».

Queda así, cumplida nuestra honrosísima misión.

Dios guarde a Uds.

José Ignacio Botero Cura,

Joaquín Giraldo R. Pbro.

P. Abel J. Díaz L.

La Directora del Colegio de María Auxiliadora saluda muy atenta y respetuosamente a la Honorable Sociedad de Mejoras Públicas y gusto sa le comunica el resultado de los trabajos de las encuestas en la encuesta que les propuso por medio de sus interesantes preguntas. Como todas estuvieron de acuerdo le envía el resumen de sus contestaciones.

Una institución es tanto más duradera cuanto más sólidos sean sus fundamentos y tanto más digna de encomio cuanto mejor bien procure.

Aplicando este pensamiento a la Sociedad de Mejoras Públicas vemos en primer lugar que los distinguidos miembros que la forman, por su espíritu progresista, por su abnegación, desinterés y patriotismo, son no sólo, fundamento que por su solidez parece presagiar que ha de sostener gigantesco edificio, sino también ornamento que ha de contribuir a engalanarlo; las numerosas obras culturales que ha llevado a cabo en el corto tiempo que lleva de existencia, hablan con mucha elocuencia en su favor y son su mejor panegírico. Esta benemérita Sociedad ha sabido remontarse a la cumbre serena de donde se domina el panorama de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, por esto ha hecho y seguirá haciendo gran bien a la sociedad santuariana.

EL CENTRO MARGARITA URREA Y EL CUADRO DE HONOR. — Tan importantes instituciones están llamadas a cooperar a las obras que emprende la Sociedad de Mejoras Públicas; no será de poca importancia su labor ya que la mano femenina pone en la obra cultural ciertos toques delicados y profundos que no pueden dar las solas manos varoniles.

Podrán sugerir las ideas que crean conformes con los fines que persigue la Sociedad; sosteniendo y difundiendo sus iniciativas le apoyarán moralmente, y no menos valiosa será su cooperación material si, como hasta ahora lo han hecho, siguen colectando fondos, pues toda empresa social necesita recursos materiales para conseguir el fin que se propone.

Las alumnas del Colegio de María Auxiliadora tributan su homenaje de admiración, tanto a la Honorable Sociedad de Mejoras Públicas, como al Centro Margarita Urrea y al Cuadro de Honor, dando expansión a sus propios sentimientos y haciendo eco a los de sus Superiores las que guardan con gratitud el recuerdo de las atenciones de que las han hecho objeto tan beneméritas instituciones.

El Santuario, setiembre 25 de 1934.

Medellí, Septiembre 2 de 1934

Señor Dr. Sigifredo Gómez y Don Filemón de J. Gómez.

EL SANTUARIO

Con mucho gusto doy contestación a la encuesta de Ustedes, referente a la importancia de los centros Margarita Urrea y Cuadro de Honor de la S. M. P.

1. — Opino que el Centro Margarita Urrea y El Cuadro de Honor de la S. M. P. están debidamente constituidos, pero que sería de suma conveniencia hacerlos más extensos, invitando algunas socias más, a ingresar en ellos, siempre que deseen contribuir a las grandes obras a que estos Centros están encaminados.

2. — Como la mujer, al través de todos los tiempos ha estado siempre en una gran eminencia social, desde donde vigila la humanidad desde que llega el niño a la vida, hasta que la edad madura lo lleva a la tumba, es por esto por lo que la misión femenina es de grande influencia dentro de la sociedad.

No puede negarse que el de las madres y el amor cándido de las esposas, han gravitado siempre sobre los hogares, conservando en ellos la cohesión, la alegría, el bien-

(pasa a la tercera)

ENCUESTAS SOCIALES

(viene de la tercera)

grosos que en El Santuario han hecho estos importantes centros y los laureles que han conquistado aún fuera de sus fronteras.

Basto decir, que en el desarrollo cultural de El Santuario, ellos han sido un factor poderoso e imprescindible.

Considero que el campo de actividad femenina es de grandes proporciones y que la limitación a que el hombre egoísta y acaparador la somete, es un abuso de la fuerza y no un acto de inteligencia ni un ejercicio del derecho.

Por qué ha de creerse que la mujer sólo ha de ocuparse en recetas de cocina, en uso de ropa, en lustre de vajilla, en bordado, etc. etc.

¿cuando su idiosincrasia la inclina a ser artista, patriota, e insurreccionar y agerarse aquellos valores culturales que más se adaptan a la posición natural de su sexo?

Por qué a de creerse que la mujer sólo está llamada a saber el significado de las flores y a repasar historietas de amor y de infidelidades cuando hoy el movimiento social la invita a estudiar las costumbres de exquisita literatura y de austera moral y a instruirse pedagógicamente para ser la novia apetecida, la esposa soñada y la madre ideal que modela física, intelectual y moralmente a las líderes de la Religión y de la Patria.

El bello sentimiento de la maternidad, es la causa única que inspira todas las actividades femeninas, pues dentro de ese sentimiento se movilizan las más homogéneas aspiraciones que son modalidades y derivaciones de su fin primordial.

La mujer santuariana fiel a la consecución de este fin primordial y a sus derivaciones, ha actuado con su acierto indescriptible en el desenvolvimiento artístico y cultural de este pueblo.

Los centros femeninos y las damas particularmente, han obtenido esplendidos y resonantes triunfos en la música, en la pintura y en literatura, en las representaciones teatrales, etc. etc., pero aún quedan muchos tópicos de actividad femenina, donde la mujer del Santuario, de carácter infatigable y de sedosa sensibilidad artística y de espléndida contextual moral y patriótica, pueda conquistar los más encumbrados laureles.

Plausible sería que los centros femeninos organizaran, una cruzada industrial, estableciendo talleres de modas, de industrias textiles y de artículos de lujo, pues con esto, darían ocupación a muchas mujeres pobres y contribuirían a la industrialización del Santuario que es una de

las necesidades apremiantes porque nuestras tierras estériles son demasiado ingratas y no pagan el esfuerzo constante de los hombres que las trabajan.

Es satisfactorio ver cómo nuestras damas se interesan por las clases proletarias y cómo auxilian a los desvalidos y desheredados de la fortuna. Empero, para hacer más efectiva y estimulante esta actitud filantrópica, sería conveniente organizar sociedades de asistencia pública y de protección social, y así la mujer inclinada por el sentimiento maternal a la caridad y a la beneficencia, tendría un campo propicio para proteger muchas vidas y salvar muchas almas.

La educación pedagógica es, seguramente, el principal papel social que debe llenar la mujer y cumplir sus deberes ineludibles y colmar una necesidad pública.

Con demasiada buena razón dicen los pedagogos que la educación pedagógica en la mujer es de capital importancia, porque con el nacimiento y la educación de ella, empezará la educación de sus futuros hijos, y educando a éstos, educará la sociedad en que vive.

La pedagogía doméstica es la que más directamente le incumbe a la mujer y de la que no podría prescindir sin menoscabo de su propia idiosincrasia y de los deberes apostólicos, que, como preponderante en las facultades institutivas, le asignó la Providencia.

Cómo es de bella la mujer cuando con la intuición cuasi-divina de su apostolado, va formando el alma y templando el espíritu de sus hijos para la felicidad empírea y para la efectividad en los destinos del mundo.

¡Qué misión más bella se le puede asignar a la mujer que llevar en sus entrañas a los Mecenas de la civilización, concebidos con dolor y educarlos convenientemente para sus próximos y remotos destinos!

«La mano que sabe mecer la cuna, mueve el mundo».

Además del apostolado familiar de la mujer es de gran conveniencia y efectividad su apostolado social porque si el hombre nació para gobernar el mundo con la instrucción y las armas,

la mujer nació para gobernar a los hombres con solo la superioridad de su espíritu.

Todas estas actividades enmarcadas en su fin principal sería la palestra femenina que fomentaría el deporte espiritual y físico tan necesario para prevenir tantas enfermedades nerviosas y manifestaciones histéricas que presentan muchas mujeres,

(viene de la primera)

cisco Zuluaga Z. y D. Alfonso Ramírez Alvarez, por haber obtenido con brillo el Bachillerato en el Colegio de los Hermanos Cristianos de Medellín.

También felicitamos a nuestro amigo D. Miguel A. Gómez G. por haber terminado sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Bogotá.

Procedente de Caldas se encuentra entre nosotros, D. Ildefonso Aristizábal con sus niñas Ligiá y Fabiola.

Siguió para Armenia el Señor Alfonso Duque.

Estuvo entre nosotros procedente de Ebéjico el Subdiácono Don Octavio Restrepo.

Despedimos muy atentamente y les deseamos muy feliz viaje a las Hermanas Salesianas, quienes siguieron para Medellín a practicar sus ejercicios reglamentarios.

La sociedad del Santuario sabrá conservar de manera inalterable los motivos de gratitud que guarda para con estas beneméritas religiosas, quienes con dulzura y ejemplar consagración han venido ejerciendo el merísimo apostolado de la enseñanza primaria y secundaria.

Muy grato nos sería poder anunciar su pronto regreso a esta ciudad donde mucho se le aprecia.

Procedente de Medellín se encuentra desde hace va-

enfermas de la calma y quizá de la ociosidad de las aldeas.

Es necesario hacer frente a la vida y a todas las circunstancias que tienden a enristecer y deprimir el sistema nervioso, y aún en el aislamiento del contacto social puede hacerse una vida amena y formarse un ideal bello y noble, porque las jornadas humildes y silenciosas, no son menos magníficas.

Y para terminar señores Gómez, creo que los centros femeninos han hecho hasta ahora una verdadera labor cultural y artística y que en el futuro deben procurar una actividad más organizada en los ramos industriales, sociales y pedagógicos y estudiar y amoldar a la delicadeza de sus virtudes aquellos valores culturales que más se adapten al carácter distintivo de su sexo.

La inteligencia y el talento de la mujer Santuariana para todas las actividades del espíritu y la virtud y el patriotismo, excelsos exponentes de su estirpe luchadora é infatigable, son augurios de un porvenir magnífico.

De vds. Atto. S. S. y A. Pedro Luis Pineda Z.

rios días entre nosotros, la apreciable Señora Doña María de Jesús Botero de Montoya en compañía de sus Señoritas hijas. Las saludamos atentamente y les deseamos una feliz estadía.

Con motivo de la gravedad de su padre, se encuentra entre nosotros el virtuoso Profr. Roberto Giraldo de no Cura de Aquitania.

Los que salen. Para Medellín en vía de regreso D. Tobias Gómez con su Señora Doña Argemira Lopera de G. Doña Carolina Azuero de Z. y su Señorita Emma; D. Tulio Zuluaga con su Señora; Don Baltasar Pineda con su señora; Para Crana da: La Señora Doña Flora Tamayo de S. con sus niños; Doña Clara Emilia Serna de S. con sus niños; Para Sonsón: Don Efraim Córdoba con su Señora; Para Armenia: Don Agustín Hoyos; Para Maceo: Don Pedro Pablo Ramírez con su Señora; Doña Aíra Rita Giraldo de R. Para Cocorná: las niñas Filomena y Gabriela Gómez G.

Los que llegan. De Armenia las señores Luciano Arbeláez y Francisco Arroyave.

De Medellín: Doña Carmen Julia de Ramírez con sus niños;

De Caldas, Don Ildefonso Aristizábal, con sus niñas;

De Marinilla la Señorita Ester Salazar G.

De Guarne Don Eduardo Arbeláez, su Señora y sus niños;

De San Antonio Don Samuel Serna G.

Aquitania Don Jesús Antonio Gómez;

De Guatapé, Don Pedro Serna Hoyos.

Del Retiro, Don Ramón Emilio Gómez R.

De Sadama, Don Antonio José Gómez G.

De San Vicente Doña Lucía Gómez de Duque con sus niños;

De Guatapé la Señorita María Gómez G.

Les presentamos a todos nuestro atento y cordial saludo.

Para Medellín a ingresar al noviciado de las Hermanas de la Caridad siguió la Señorita Laura Zuluaga G.

Regresó a Yarumal, nuestro querido Dr. Carlos Emilio Zuluaga G.

Para su finca; de «La Meseta» a veranear, salió en compañía de su familia, nuestro querido consocio y amigo, D. Arsenio Zuluaga S.

El Domingo último nos visitaron nuestro distinguido amigo y conterráneo, Don Tiberio Yepes G. su Señora y sus niños.

Procedente de Medellín, se encuentra entre nosotros, el Señor Don Francisco Luis Zuluaga G. lo saludamos.

Nos visitaron, procedentes

de Amagá y Fredonia los Profr. Don Agustín Gómez G. y Don Juan Zuluaga G.

Procedente, de Bogotá se encuentra entre nosotros nuestros apreciados amigos, Dr. Don Pedro Serna Botero, a quien saludamos atenta y cordialmente.

Saludamos atentamente a la Señorita Maruja Gómez G. alumna de la Normal, quien se encuentra entre los suyos en uso de vacaciones.

Con motivo de la enfermedad de su Señora madre estuvo entre nosotros el Sar gento S. D. José Vargas.

LUCTUOSA

Tenemos que lamentar la muerte de las siguientes personas, ocurrida durante los breves días en que voluntariamente estuvo suspendido «El Santuario»:

Señoras: Indalecia Ramírez y de Gómez, de 84 años; Crispiniana Jiménez, de 85 años; Delfora Quintero, Mercedes Bonilla, de 80 años; Benilda Arbeláez, María de Jesús Ocampo; María Zuleta Quintero, Juana Muñoz, Juliana Arcila, Concepción Zuluaga, Nieves Gómez y Teresa Duque.

Señores: Marcelino Salazar, de 82 años; Luis Tito Zuluaga G., Tado Aristizábal, Andrés Ramírez, José D. Salazar, José Ramírez, Teodosio Duque, Jesús Ma. Giraldo, Faustino Quintero, Ludovino Soto y Ricardo Román, Paz a sus familias, resignación a sus familias.

BIENVENIDA

Tras una breve tregua de Justísimo descanso por varias poblaciones del Departamento, ha regresado a la ciudad, nuestro respetado y querido amigo Profr. D. Joaquín Giraldo R., Director del Colegio de San Luis y quien por su ilustración y cultura acendrado patriotismo y extraordinario espíritu de progreso se ha captado el cariño y la admiración general de la sociedad santuariana.

El Santuario se congratula efusivamente por su regreso, y le presenta el más cordial saludo de bienvenida y le reitera el ofrecimiento de sus modestas columnas.

TRAGICO SUCESO

El sábado en la tarde, en una trifulca ocurrida en el paraje de «Aldana» de este Distrito recibió muerte violenta el joven Bernardo Ramírez.

Deploramos, este sangriento suceso.

AGRADECIMIENTO

Flora de J. Salazar y de Zuluaga y sus hijos dan el más profundo agradecimiento a todas las personas que tomaron parte en su reciente duelo, con motivo de la muerte de su esposo y padre, respectivamente, S. Luis T. Zuluaga G.